

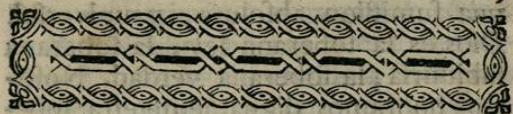
118 *Reflexiones Christianas,*
bender la grandeza de los bienes , que
Dios preparó para los que le aman.

Concupisci potest , in illud suspirari
potest ; mente concipi , aut compre-
hendi non potest. Aug.

Esta dicha se puede desear , se puede
suspirar ; pero conocerla , ó comprehender-
la , no se puede.



REFLE-



REFLEXIONES CHRISTIANAS,

PARA
TODOS LOS DIAS
DE EL AÑO.



FEBRERO.

PRIMERO DIA.

DE LA FÉ.

I. UESTRA Fé agrada
sumamente à Dios, es
el mas perfecto vassa-
llage , que el hombre
puede ofrecer à esta
soberana verdad. Dios
tiene una independencia , y una sobe-
ranía universal , y absoluta. Nosotros
no podemos honrarle mejor , que con

una

una sumision absoluta, y universal. Dios es la soberana ley, la soberana sabiduria, la soberana verdad. Nosotros honramos dignamente esta soberana ley, sujetando nuestra voluntad aun en las mismas cosas, que son contrarias à nuestra inclinacion, y amamos, lo que no es amable, ò por mejor decir, lo que es aborrecible, como fuera la persona de un enemigo. Nosotros honramos dignamente esta soberana sabiduria, sujetandonos, y abandonandonos enteramente à su disposicion, aun quando no la entendemos, y aun quando parece contraria à nuestra inclinacion, ò à nuestros intereses, persuadidos, que no tenemos otros, porque mirar, que los de Dios. Nosotros honramos dignamente esta soberana verdad, creyendo lo que nuestros sentidos no ven, y nuestro discurso no alcanza, y aun lo que excede, y se opone à lo que registran nuestros sentidos, y nuestro discurso. Ah! que este vassallage es digno de Dios. Se le tributas tu? Ah! que este sacrificio universal, es digno de un perfecto Christiano. Le haces tu? Sin duda? Sin excepcion? Dudar es no creer, exceptuar

tuar un articulo, es negarlos todos.

II. Nuestra Fé nos honra muchissimo à nosotros, honrando à Dios: nos honra muchissimo, porque humillandonos, nos ilumina; cegandonos, nos alumbra; sometiendonos, nos hace independientes; porque nos libra del cautiverio de nuestros sentidos. La Fé confagra en alguna manera al espiritu del hombre, con el culto, que le hace dar à Dios; la Fé le alumbra sumamente, uniendole à la Sabiduria Divina; le hace incontrastable, obligandole à apoyarse sobre la authoridad de Dios; le hace inefable, uniendole à la soberana verdad, ella le comunica las luces, y la certidumbre de Dios, y el hombre juzga de las cosas con las luces del mismo Dios. Quando yo creo con una firme Fé las verdades, que Dios ha revelado, participo de la infalibilidad de Dios, y estoy tan seguro, de que no me puede engañar, como de que Dios no puede engañarse. Qué fuerza! Qué elevacion! Qué gloria me comunica la Fé! Pero à qué baxezas, y debilidades estan reducidos los que no se dexan llevar de ella!

III. Nosotros debemos honrar
nuef-

122 *Reflexiones Christianas,*
nuestra Fé, gobernando nuestras acciones segun ella. Lo hacemos? Creer un Dios infinitamente grande, y no servirle? Infinitamente bueno, y no amarle? Infinitamente justo, y poderoso, y no temerle? Infinitamente santo, y pecar? Parece repugnante. Creer, que lo que es grande en la estimacion de los hombres, es abominable delante de Dios, y suspirar por esta estimacion humana? Creer, que Jesu-Christo da su maldicion à los ricos, y sensuales, y desear con ansias el serlo? Creer, que Jesu-Christo puso la dicha en la pobreza, y en las lagrimas de la penitencia, y huir de esto con horror? Creer, que no se va al Cielo sin humildad, y querer elevarse? Creer, que para ser Christiano es menester crucificar su carne, y no pensar sino en regalarla? Creer, que es menester hacerse violencia para salvarse, y no quererse vencer en nada? Concuerta entre sí algo de todo esto? O mudar de Fé, ò mudar de vida: no creer estas verdades, es ser infiel: creerlas, y vivir como si no se creyeran, es ser insensato: qual de estas dos cosas eres tu! Quien no cree (dice el Salvador) ya está juzgado; pero quien cree,

para el mes de Febrero. 123
y vive, como si no creyera, será mas severamente castigado. Si tu Fé no te corrige, con ella te condenarás.

FRUTO.

Compara tu Fé, con tu modo de vivir, que será para ti motivo de grandissima confusion; pero cuydado no te quedes en ella. Resuelvete à arreglar tu vida, segun tu Fé, si quieres, que esta no sirva para tu mayor condenacion.

Ostendam ex operibus Fidem meam.
Jac. 2.

Yo haré, que concuerde mi vida con mi Fé, como lo haré ver en mis acciones.

Imposturæ genus est aliud agere, aliud profiteri. Ambr.

Es especie de mentira, creer de un modo, y vivir de otro.

II. DIA.**DE LA PURIFICACION DE LA
Virgen Santissima.**

I. LA Virgen Santissima, en el mysterio de la Purificacion encubre su gloria, no queriendo parecer,

lo que es, ni lo que la eleva, y pareciendo lo que no es, y la humilla. Esta es Madre de Dios, y en el mysterio de oy no parece, sino Madre de un puro hombre. Es purissima, y en el mysterio de oy, parece menos pura, pues va al Templo à purificarse: qué humildad! Nosotros no queremos parecer, lo que somos, esto es, pecadores, y nos esforzamos por parecer, lo que no somos, esto es, justos: qué sobervia! Maria es la mas pura de todas las criaturas, y oy quiere purificarse mas: qué amor por la pureza! Nosotros somos impuros en nuestra concepcion, en nuestro nacimiento, y en nuestra vida, y no solicitamos purificarnos: qué engaño! Maria no está sujeta à la ley, antes esta misma la exceptúa; y no obstante se fomete, y la observa, haciendo mas de lo que debe: qué obediencia! Y yo en lugar de hacer mas de lo que debo, aun no cumplo con mi obligacion; bien léxos de hacer obras de supererogacion, me ciño, à lo que es de pura obligacion, y aun esto no lo cumplo: qué cortedad, à vista de las infinitas liberalidades de Dios!

II. Maria ofrece à Dios, lo que
ol mas

mas queria, que es su Hijo unico, ha-
cele este sacrificio, cueste lo que costá-
re. Ay Dios mio! qué ha tanto tiem-
po que quieres, que te ofrezca yo to-
do mi corazon, que quiere decir este
pecado, à que tengo mas propension,
esta costumbre, esta passion dominan-
te, y todavia no lo he executado! Al
mismo tiempo, que la Santa Virgen
hace una ofrenda tan agradable al Pa-
dre Eterno, el Cielo no la promete,
sino cruces, y dolores, intimidandola,
que una espada de dolor traspasaría su *Lucæ 2.*
corazon: qué recompensa! Allí trata
Dios à sus amigos. Quieres serlo tu à
este precio? A nadie ha querido Dios
tanto, como à Jesus, y à Maria; pero à
nadie ha afligido tanto. Crees tu, que
las cruces son señales de cariño de
Dios ácia nosotros? Y se puede dudar,
viendo como trata à Jesus, y à Maria?
Ay, qué mis lagrimas, y mis suspiros,
en mis adversidades convencen, que
yo no lo creo!

III. El Padre Eterno ha querido,
que su Hijo le fuesse ofrecido por ma-
nos de Maria: no podia Dios recibir
oferta mas agradable; pues un Dios
era la víctima, y la Madre de Dios, la
que

que la ofrecia. Si nosotros queremos, que nuestras ofertas sean agradables à Dios, ofrezcamoslas por medio de Maria, uniendolas con las de Jesus, que por pobres, è impuras, que sean nuestras ofrendas, siendo ofrecidas por unas manos tan puras, y unidas à una víctima tan agradable, serán nuestras ofertas puras, y agradables; porque como el Padre Eterno ha querido darnos su Hijo por Maria, ha querido tambien, que nosotros tuviésemos todos los bienes por Maria, y recibir por Maria nuestras oraciones. Todo lo que el Hijo ofrece al Padre, le es sumamente bien recibido. El Padre Eterno no puede reusar nada à su Hijo, ni el Hijo à su Madre, ni la Madre à sus hijos, singularmente à aquellos, que se le encomiendan con una verdadera confianza: con que, si carezco de alguna gracia, no tengo de quien quejarme, sino de mi mismo.

FRUTO.

Haz una firme resolucion de ofrecerte con una entera indiferencia à Dios en sacrificio: ofrecete todo entero, y ruega à la Madre de Dios, que alcance la aceptacion de tu ofrenda.

Mecum

Mecum sunt divitiæ, ut ditem diligentes me. *Prov. 8.*

Todas las riquezas estan conmigo, para enriquecer à los que me aman, y sirven.

Maria, ò nomen, sub quo nemini desperandum! *Bern.*

Maria, ò nombre, à cuya sombra nadie debe desèperar!

III. DIA.**DE APROVECHAR BIEN***el tiempo.*

I. **E**L tiempo es muy precioso; porque se nos da para emplearle en servir à Dios, y trabajar para nuestra salvacion: es muy precioso; porque Jesu-Christo nos le alcanzó con el precio de su sangre: es muy precioso; porque en cada uno de sus momentos, podemos crecer en gracia, y caridad; podemos merecer la possession de Dios; y podemos ganar una eternidad de bienaventuranza eterna. Cada momento, segun esto, encierra en sí una eternidad

nidad de premio; otros tantos, como momentos pierdo, son las eternidades de premio, que pierdo: qué gran pérdida! Es menester ser bien tontos, si somos insensibles à esta pérdida; pero mayor ceguedad es, si buscamos las ocasiones de perder un tiempo, que es tan precioso, si hacemos de esto motivo de diversion, pero hasta donde diremos, que llega la insensibilidad, si le empleamos, no solo en hacer nada, sino en jugar, en chanzas, en pecados, en procurar nuestra condenacion, ò en juntar thesoros de ira contra nosotros, pudiendo juntar thesoros de meritos. Solo en la eternidad se conocerá bien, lo que vale el tiempo.

II. Del mismo modo, que el tiempo es precioso, es breve. El tiempo pasado no es ya de nosotros; pues para nosotros es, como si no huviera sido; el fruto no está en nuestro poder, ni nos le podemos prometer, ni estar seguros, de que le tendremos. Solo el tiempo presente es de nosotros, y esse, que apriessa passa: la brevedad de un correo, la luz de un relampago, lo rapido del buelo del ave, ò de un baxel con viento en popa, son las compara-

bsbii

cio-

ciones, de que se sirve el Espiritu Santo para darnos à entender la brevedad, con que passa el tiempo; pero aun no lo explican bastantemente. El tiempo presente no es mas, que un momento, este solo es mio, y aun no he hecho esta reflexion, que ya passó, y por con-figuiente, no lo es; y no obstante le dexo passar, y puede fer, dexe ir con él, el tiempo de hacer penitencia, que quiere decir el unico medio, y mas eficaz para mi salvacion. Una negligencia tan grande, en un negocio tan importante, se puede permitir à el descuydo?

III. Siendo el tiempo tan precioso, y tan breve, es tambien irrevocable, no se puede de ninguna manera hacer bolver; porque como nosotros podriamos hacerle bolver, si Dios siendo Omnipotente no lo puede hacer? Pero aunque no pueda hacerse bolver el tiempo perdido, se puede reparar: pues, por qué no lo hacemos? Dios no nos alarga la vida, ni nos dexa el tiempo, sino, para que reparemos el tiempo perdido con la penitencia. Creemos, que Dios nos da tiempo para emplearle en ofenderle, è irritarle, y no

Tom. I.

I

para

130 *Reflexiones Christianas,*
para satisfacer à su justicia , y apaci-
guar su enojo! Un Caminante, que co-
noce, que le falta mucho tiempo ; por-
que se perdió , ò rodeó , ò se divirtió ;
que la posada está lexos , y el dia se
acaba , pone todo su cuydado en ace-
lerar el passo : pues si nosotros hemos
rodeado , ò nos hemos divertido como
él ; por qué no imitamos tambien su
diligencia, y celeridad ? No esperemos
à pensar en esto , quando se pronun-
ciará la terrible sentencia : *Tempus non
erit amplius* : No habrá ya mas tiempo
para ti.

FRUTO.

*Toma la resolucion de no perder un solo
momento ; pues todos son tan preciosos,
y tan breves , que el que perdemos presen-
te , puede ser , que sea el ultimo.*

*Nemini dedit spatium peccandi. Ec-
cles. 15.*

*Dios no ha dado à nadie el tiempo pa-
ra emplearle en pecar.*

*Nihil nobis fit omne , quod transit.
Aug.*

*Si estimamos el tiempo , contemos como
nada , todo lo que passa con él.*

IV. DIA.

DE EL FIN DE EL HOMBRE.

*Es necessario , que el hombre glorifique
à Dios.*

I. ES tan necesario , el que glorifi-
ques à Dios , que ni su Divina
Magestad todo Omnipotente , que es,
no te puede dispensar de esta precision ;
ni tu , sobre ser libre , te puedes dispen-
sar à ti mismo : si no le glorificas por
tu gusto , le glorificarás à tu pesar : si
no le glorificas sujetandote à su volun-
tad , y observando su Ley , le glorifica-
rás à tu pesar , padeciendo las penas,
con que castiga à los que no cumplen
sus mandamientos. Tu glorificarás à
Dios , (dice San Agustin) ò haciendo
lo que su Divina Magestad quiere , ò
padeciendo lo que tu no quisieras.

II. Los condenados glorifican à
Dios en el Infierno , en medio de sus
suplicios ; sus ahullidos , y sus blasfe-
mias , entran , aunque con un modo

132 *Reflexiones Christianas,*
estraño en el concierto admirable, con
que todas las criaturas alaban, y glo-
rifican à Dios. El fuego de el Infierno,
aunque obscuro, y negro, hace lucir
la gloria de Dios, haciendo conocer
sus perfecciones; su santidad en la opo-
sicion tan espantosa, que tiene al peca-
do; su justicia, por la terrible venganza,
que toma de él; su poder, y su fa-
biduria, por las invenciones tan ex-
traordinarias, que halló para castigar
à los condenados, y atormentar sus
almas con la accion de su cuerpo:

Psalm.
89.

*Qué es esto, Señor, quien podrá com-
prender la grandeza de vuestra ira? Na-
da hace comprender mas, que el In-
fierno, lo que es Dios, y lo que es ofen-
derle.*

III. Es, pues, forzoso, que con-
tribuyas à la gloria de Dios, y esto ha
de ser, ò haciendo lucir su justicia, ò
haciendo lucir su misericordia, ò suje-
tandote de buena voluntad à su Ley,
ò sujetandote por fuerza à su venganza;
ò bendiciendole, amandole, y
posseyendole con los Bienaventurados
en el Cielo, ò padeciendo, rabiando,
y blasfemando en el Infierno. Ello es
fuerza glorificar à Dios del uno, ò del

para el mes de Febrero. 133

otro modo: qual de los dos te parece
mejor? Tu has de elegir; pero se pue-
de dudar en esta eleccion?
FRUTO
Llama à consejo à tu corazón para ver,
de que modo quiere glorificar à Dios, ò su-
jetandose à su Divina Ley, ò sujetandose
à las penas, con que castiga à los que no
la cumplen.

Notum fac mihi finem meum; ut
sciam, quid desit mihi. *Ps.* 139. v. 5. 6.

Hacedme, Señor, conocer mi fin; para
que conozca mis faltas, y sus consequen-
cias.

Aut facies, quod vult Deus; aut pa-
tieris, quod non vis. *Aug.*

O harás lo que Dios quiere, ò padecerás
lo que no querrias padecer.

V. D. I. A.

DE NO MALOGRAR

la gracia.

I. Nada es mas necesario, que la
gracia; y no obstante, no hay
cosa, de que tengamos menos cuyda-
do:

do: no hay nada mas precioso, y nada tan menoscpreciado. La mas minima gracia vale mas, que todos los bienes, y que todos los placeres del mundo: si estos los pusiessen todos juntos en una balanza, y en la otra la mas minima gracia, esta pesaria mas; y no obstante todos los dias preferimos à la gracia, un placer vergonzoso, un gusto de nada: qué indigno menoscprecio! La gracia vale toda la Sangre de Dios, y él dió su vida para merecernosla; con que, quando nosotros malogramos la gracia, pisamos con los pies la Sangre de Jesu-Christo: qué profanacion! Y hacemos el fruto de su muerte, no solo inutil, sino funesto para nosotros; y del instrumento mas eficaz de nuestra salvacion, hacemos la causa mas ordinaria de nuestra condenacion: qué ceguedad! Si la voz de la Sangre de Jesu-Christo nos condena, quien nos podrá justificar?

II. Quando nos hacemos insensibles à los santos avisos de nuestra conciencia, y procuramos apagar sus saludables remordimientos, quando cerramos los ojos à las vivas voces, que Dios nos da; y quando no hacemos

caso

caso de sus inspiraciones, que nos sollicitan, pensamos bien que somos rebeldes à la gracia, que la menoscpreciamos, y que la ultrajamos? Pensamos en las consecuencias del pecado, y que nos exponemos por él à los mayores peligros, y desgracias? Qué esperamos à pensar, quando el mal sea sin remedio? Los condenados del Infierno, comprehenden lo que vale la gracia, y llorarán eternamente el abuso, que de ella hicieron; desearán por toda la eternidad recobrar, la que dexaron perder; pero inutilmente: el abuso de la gracia, hizo su delito en el tiempo; el tardo arrepentimiento de este abuso, la privacion, y el deseo inutil de esta gracia, harán su pena por toda la eternidad. Si pensáras en esto, no resistieras à tan santa mocion, con que te favorece Dios aora.

III. Yo creía, Señor, que no debía temer mas, que los pecados, que he cometido; pero veo, que las gracias, que he recibido, debo temer aun mas, que mis pecados; ò por mejor decir, debo temer mis pecados, por las gracias, que he recibido: si yo no huviera recibido gracias, no fuera culpado,

136 *Reflexiones Christianas,*
pado; y lo soy, à proporcion de las
gracias, que he recibido: Tyro, y Sy-
don, (dice el Salvador) serán menos
castigadas, que Bethsaida, y Corozain;
porque ellas no tuvieron las mismas luces,
y las mismas gracias. Este pobre Gentil
será tu Juez, ò cobarde, è infiel Chris-
tiano! Una parte de las gracias, que
tu tuviste, huvieran hecho de él un
Santo, en un verdadero Christiano;
pero porque no te hicieron tal, harán
las mismas de ti; un condenado eter-
namente infeliz.

FRUTO.

*Resuélvete à ser mas fiel à la gracia, y
si sientes, que agora te solicita, no te resis-
tas, no sea, que se retire para castigarte
de tu resistencia.*

Exhortamur, ne in vacuum gratiam
Dei recipiatis. 2. Cor. 6.

*Os exhortamos à no recibir la gracia
en vano.*

Non gratia Dei sola, nec ipse solus,
sed gratia Dei cum illo. *August. lib. de
gratia, &c.*

*No es la gracia de Dios sola, la que
hace el bien, ni el hombre solo; sino la
gracia de Dios con el hombre.*

DE LA MUERTE.

Es lo inevitable de esta.

EL morir es forzoso: esta es una
verdad, de que no se puede
dudar. La muerte es un decreto pro-
nunciado de la Justicia de Dios, de que
no se puede apelar: es una ley, de que
no ha havido jamás dispensacion; ella
confunde con los Pueblos, los Reyes,
y despues de haver dado estos, leyes al
Univerfo, es preciso, que se sujeten à
la ley de morir; no ha havido excep-
cion, ò privilegio para nadie. La li-
fonja, que los ha querido hacer Dio-
ses, no los ha fingido inmortales; aun
quando estan en su trono, en el ma-
yor auge de su gloria, y de sus triun-
fos, elevados sobre todos los otros
hombres, son condenados como todos
à la muerte, y llevan en sí mismo (se-
gun dice el Apóstol) el decreto de su
condenacion à ella: oyendo à su pesar
una

Genes.

una voz secreta, que les dice para abatir su vanidad: *Tu eres polvo, y te has de volver en polvo.* No serias tan vano, si atendieses un poco à esta voz universal.

II. No obstante, estando cierto, de que hemos de morir, vivimos como si fuéramos inmortales. Si tuvieramos tanta certidumbre de no morir, como la tenemos de lo contrario, vivieramos de otro modo? Condenados à la muerte con un decreto irrevocable, recelando cada instante la execucion de este decreto, nos divertimos en jugar, y en passatiempos, y en formar mil vanos proyectos, como si huvieramos de vivir una eternidad. Qué dirias de un hombre, que encerrado en un calabozo, esperando cada instante, que abriesen la puerta para llevarle à un cadahalso, pensasse en formar ideas ambiciosas, de adquirir muchos bienes, y emprender grandes edificios? Dirias sin duda, que este hombre havia perdido el juicio; pues no estás tu mas sano, quando haces lo mismo.

Periit
memoria
eorum cū
sonitu.
Psal. 9.

III. El hombre se ve oy, y se desaparece mañana, quando se perdió de vista, se pierde la memoria de él. La
sola

sola diferencia, que tienen los Grandes es, que hacen mas ruido, quando caen, y su ruina está acompañada con mayor ostentacion, y esta ostentacion se llama gloria, è immortalidad. Qué puede haver mas vano! Qué mas frivolo! Y no obstante, es todo lo mas, que puede dar el mundo à sus parciales. Merece, pues, esto tanto trabajo para adquirirse? Es digno de que se ponga à riesgo la eternidad por ello? Este es el encanto de la vagatela, de que habla la Escritura: *Fascinatio nugacitatis*, que hechiza à los del mundo, y causa lastima à los verdaderos sabios; pero que atrahe la indignacion de Dios. Ah, Señor! Haced, que se mueva mas presto vuestra compassion, que vuestra ira; y que vuestra misericordia os empeñe à romper con las luces de vuestra gracia el encanto, que nos hechiza, y ciega.

Sap. 4.

FRUTO.

Toma la resolución de no passar ningun día de tu vida, sin decirte de quando en quando: Es preciso morir.

Statutum est hominibus, semel mori. *Hebr. 9.*

Está decretado, que todos los hombres mueran.

Tan-

Tanto magis appropinquat vitæ finis,
quanto magis distulit. *Euch.*

*Quanto mas hemos vivido, menos te-
nemos que vivir.*



VII. DIA.

DE LA BREVEDAD

de la vida.

LA muerte está cerca; todo lo que ves, todo lo que oyes, te lo está diciendo, y no piensas en ella. En breve serás citado à aparecer en el Tribunal del mayor Juez, y no piensas en preparar tus cuentas. Es menester morir: todo el mundo lo confiesa, pero es menester morir en breve; esto no quiere confesarlo ninguno; antes todos desean persuadirse lo contrario, como si el imaginar, que la muerte está lejos, la alejasse efectivamente. Todos nos quejamos de la brevedad de la vida; luego la muerte está cerca; no obstante, la miramos lejos, y como en perspectiva, y esto es lo que impide, que haga la impression, que haria en nue-

nuestra alma. Un joven cuenta sobre su juventud, un hombre en el vigor de su edad, un viejo en la fuerza de su temperamento, y cada uno cree tener razones de vivir, y fuerzas particulares, que no tienen los otros: qué estraña ilusion! Pero qué comun!

II. La vida es absolutamente brevissima para la mayor parte de los hombres. Es constante, que mueren mas, antes de llegar à treinta años, que despues; pero aun quando estuviéramos seguros de vivir mucho, que cosa es esta vida larga? Si la miramos, respecto de lo presente; esto es, à los negocios, en que es menester ocuparse; à las obligaciones, de que es menester instruirse; à las que es menester cumplir; à las grandes ideas, que se forman; à las ciencias, que se quieren aprender; ò à las virtudes, que se quieren adquirir. Ah! que la vida parece corta; pero si la miramos por respecto à el pecado, aun será mas breve. Sesenta años de vida, luego que se passaron, parecen à un hombre, que ha vivido un momenro; y los bienes, que ha poseído, y los placeres, que ha gustado, como un sueño.

Pero

III. Pero si miramos la vida, respecto de la eternidad, nos parecerá infinitamente mas corta: *Mil años* (dice *2. Pet. 3.* la Escritura) *son como un dia en comparacion de la eternidad*: qué será, pues, la vida mas larga, sino una hora? Pues nosotros no tenemos mas, que una hora de vida, y puede ser no la tengamos; porque nadie se puede prometer llegar à sesenta; por qué nos embelesamos en formar grandes ideas, en adquirir grandes riquezas con tanto ardor, y ambicion, como si huvieramos de vivir eternamente? Nosotros no pensamos sino es en establecernos en esta vida, adonde hemos de estar pocos momentos; y nos olvidamos de la otra, que es donde hemos de estar eternamente; pensando siempre en acomodar el meson, donde alojarémos, si viene à mano una noche; y olvidando, y dexando arruinar la casa propia, donde estarémos eternamente: qué locura!

FRUTO.

Resuelvete à mirar el dia de oy como que puede ser el ultimo de tu vida; y no juzgar, que la muerte está muy lejos.

Breves dies hominis ::: constituisti
ter-

terminos ejus, qui præteriri non poterunt. *Job 14.*

Los dias del hombre son breves, el termino está señalado, de que no podrá exceder.

Quotidie magis appropinquat recognitionis dies; omnis hora nos judicio applicat. *Eucherio.*

El dia, en que deberémos dar nuestra cuenta, se adelanta incessantemente, cada hora nos le acerca.

VIII. DIA.

DE EL JUICIO FINAL.

*De la grandeza, y magestad
de el Juez.*

I. **E**L dia del Juicio, se llama *el dia del Señor*; porque en este dia (dice el Profeta) *solo su Divina Magestad parecerá grande en todo.* *Isai. 1.* Dios solo parecerá grande en gloria: quando el Sol empieza à parecer en el Oriente, todas las estrellas desaparecen, y no se ven; de la misma manera, quan-
do

do el Sol de Justicia se manifestará en su trono, toda la gloria, y grandeza humana desaparecerá. Quantos Reyes, y Conquistadores, que afectaron el nombre de Grandes, adorados de los hombres, pero menospreciados, y reprobados de Dios, serán entonces oprobrio, y desecho del mundo, y los últimos de todos los hombres! Es este, dirán ellos, aquel que nosotros hemos visto tratar como miserable, cubierto de ignominia, y que nosotros mismos menospreciamos, y ultrajamos? Y ahora es el Rey de la Gloria, el Dueño, y Juez del Universo? Qué mudanza! Entonces los reprobos, y los escogidos gritarán: *Tu solus Altissimus.* Ah Señor! que solo tu eres grande! Y confesarán, que ellos son nada, y Dios lo es todo. Los escogidos lo verán, y se alegrarán, y por esto serán algo. Los reprobos lo verán, y rabiarán, y con esto serán menos, que nada: dichosos si pudiesen hacerse nada; pero subsistirán à su pesar, conservando solo su ser para padecer una infinidad de males, durante la eternidad. Mira aquí el paradero de toda la grandeza humana: merece esta por ventura, que se haga,

Peccator
videbit,
& irascetur.

Psal. III.

se padezca, y se arriesgue todó hasta la salvacion para adquirirla?

II. En este dia, solo Dios parecerá grande en el poder: *Cum potestate magna.* Los Reyes más poderosos, que sujetaron una parte del Universo à su poder, ò tyranía; que emplearon este poder (como dice el Profeta) en injusticias; y que no se sirvieron del poder, que recibieron de Dios, en hacerle servir, y honrar, sino en ofenderle, y hacerle ofender; serán despojados de este poder à la vista del Universo, y reducidos à una debilidad universal, y eterna; no podrán librarse del poder de Dios, templar su ira, evitarla, ni resistirla; solo podrán sufrir, arder, y desesperarse. Funesto poder, en que se termina el abuso, que hicieron del poder, que el Señor les havia confiado, como en sagrado deposito! Serán poderosamente atormentados, y confesarán, que solo Dio es poderoso, como tambien solo su Divina Magestad es justo, *solus potens.* Quien no les hará conocer el poder de su brazo, sino con lo cruel de los golpes, que caerán sobre ellos: ellos emplearon su fuerza en ofender à Dios; pues Dios empleará su

Luc. 10.

Qui potes
in iniquitate.

Psal. 51.

Potentes
potenter
tormenta
patiétur.
Sap. 6.

Thim. 6.

146 *Reflexiones Christianas,*
Omnipotencia en castigarlos à ellos.

III. Jesu-Christo solo parecerá grande en Santidad. Todas las obras, todas las virtudes humanas desaparecerán en presencia de su Santidad Divina; y como quando la Aurora aclara el Orizonte, no solamente las tinieblas, sino las falsas claridades, y las luces sombrías desaparecen; assi à la vista de Jesu-Christo todas las virtudes gentiles, de quien la sobervia, y la honra del mundo han sido motivos; todas las buenas obras, de quienes el humor, la passion, el interés, el humano respeto, ò la vanidad han sido el principio, se desvanecerán. *Jesu-Christo* (dice San Pablo) *es el unico fundamento*; toda virtud, y toda santidad, que no está apoyada en él, no puede permanecer. Los Palacios, que parecen tan magníficos, y que no están fundados sobre Jesu-Christo, se arruinarán entonces. El fuego, que destruirá el Universo, los consumirá, como si fueren paja, en un instante; solo el oro, que quiere decir, lo que está fundado en Jesu-Christo, permanecerá. Quantas acciones, que aora parecen muy buenas, y que resplandecen en los ojos

1. Corint.
5.

para el mes de Febrero. 147
de los hombres, aplicadas entonces à la Santidad de Jesu-Christo, que es la unica, è inflexible regla, se verán obscuras, è injustas! Por qué no aplicas las tuyas aora à esta regla para rectificarlas?

FRUTO.

No te dexes admirar, ni llevar del resplandor de la grandeza del mundo; pues es cierto, que nada hay grande, sino es Dios, ò lo que tiene relacion con Dios.

Exaltabitur autem Dominus solus in die illa. Isai. 2.

Solo Dios será grande en aquel dia.

Qui hoc potuit moriturus, quid poterit regnaturus? Aug.

El que hizo brillar su poder con tantos prodigios en el tiempo de las ignominias de su muerte; qué hará, quando venga à reynar con todo el resplandor de su gloria?

